

## 2. ¿Y por qué le está pasando? Vayamos a las raíces (Laudato si', capítulo 3º)<sup>1</sup>

“Un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en el peor peligro para sí mismo” (Laudate Deum 73)

### Presentación

En el capítulo anterior hacíamos un recorrido esquemático sobre el entramado de problemas medioambientales en que nos vemos inmersos. En este nuevo capítulo vamos a tratar de comprender las actitudes básicas de los seres humanos, sobre todo las desarrolladas en la cultura occidental, que están en el fondo de dicho deterioro.

*No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla. ¿Por qué no podemos detenernos a pensarlo? En esta reflexión propongo que nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo. (LS 101)*

### Una cultura de explotación de la naturaleza

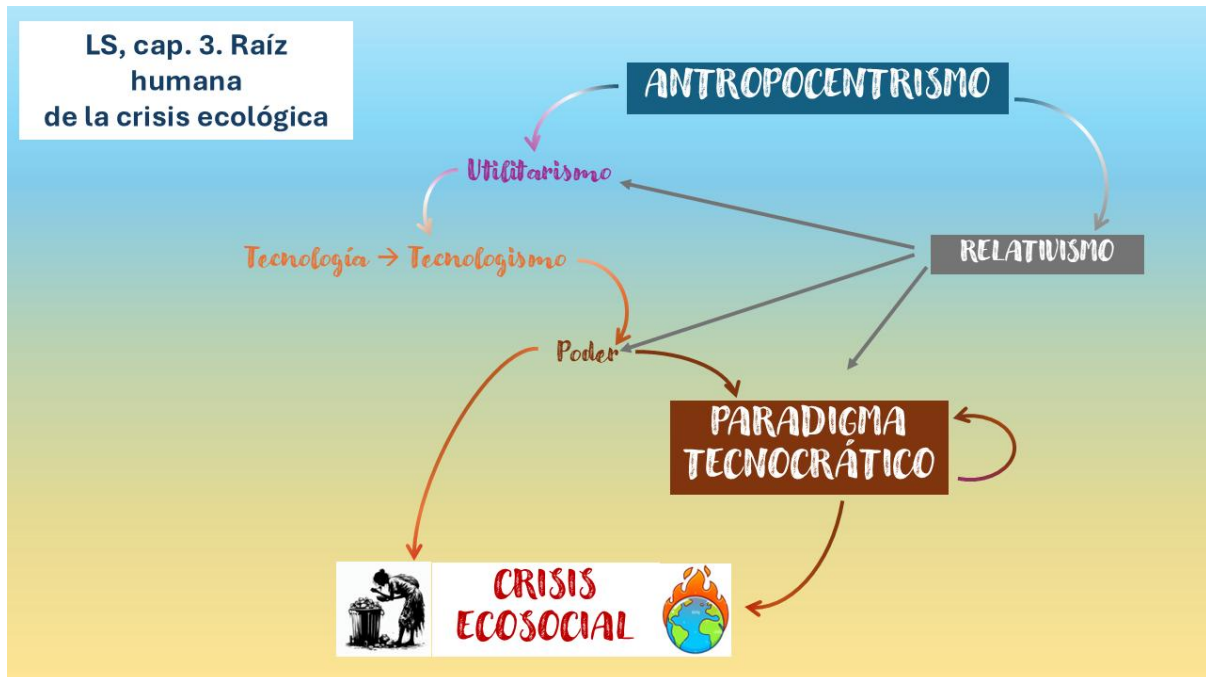
El capítulo 3 de la Laudato si se dedica a tratar de hacer comprender la causa profunda de todo el desastre medioambiental que estamos viviendo, causa que se encuentra muy enraizada en el corazón del ser humano. Se puede haber pedido a los participantes en el proceso que vengan con el capítulo leído y reflexionado, quizás con un guión de reflexión, y con algunas notas sobre su contenido, o bien que hayan visualizado el resumen hecho por Cinco Panes en dos videos a los que podemos acceder en <https://www.youtube.com/watch?v=eoW13kmF2-l&> y <https://www.youtube.com/watch?v=aPHupF3y5ns>. También podemos encontrar unas infografías al respecto en la página de la Fundación Spinola (<https://www.fundacionspinola.es/exposicion-laudato-si/raiz-humana-de-la-crisis-ecologica/>), que además ofrece incluso una ficha de trabajo en torno al impacto

---

<sup>1</sup> Existe, bien de forma alternativa a lo que vamos a presentar, bien de forma complementaria como fuente de materiales de apoyo, un itinerario específico para jóvenes de toma de conciencia sobre “las causas de lo que está pasando” desde los estilos de vida de cada uno, realizado por los jesuitas de México, en <https://pedagogiaignaciana.com/biblioteca-digital/biblioteca-general?view=file&id=2309:itinerario-laudato-si-momento-dos-las-raices&catid=8>

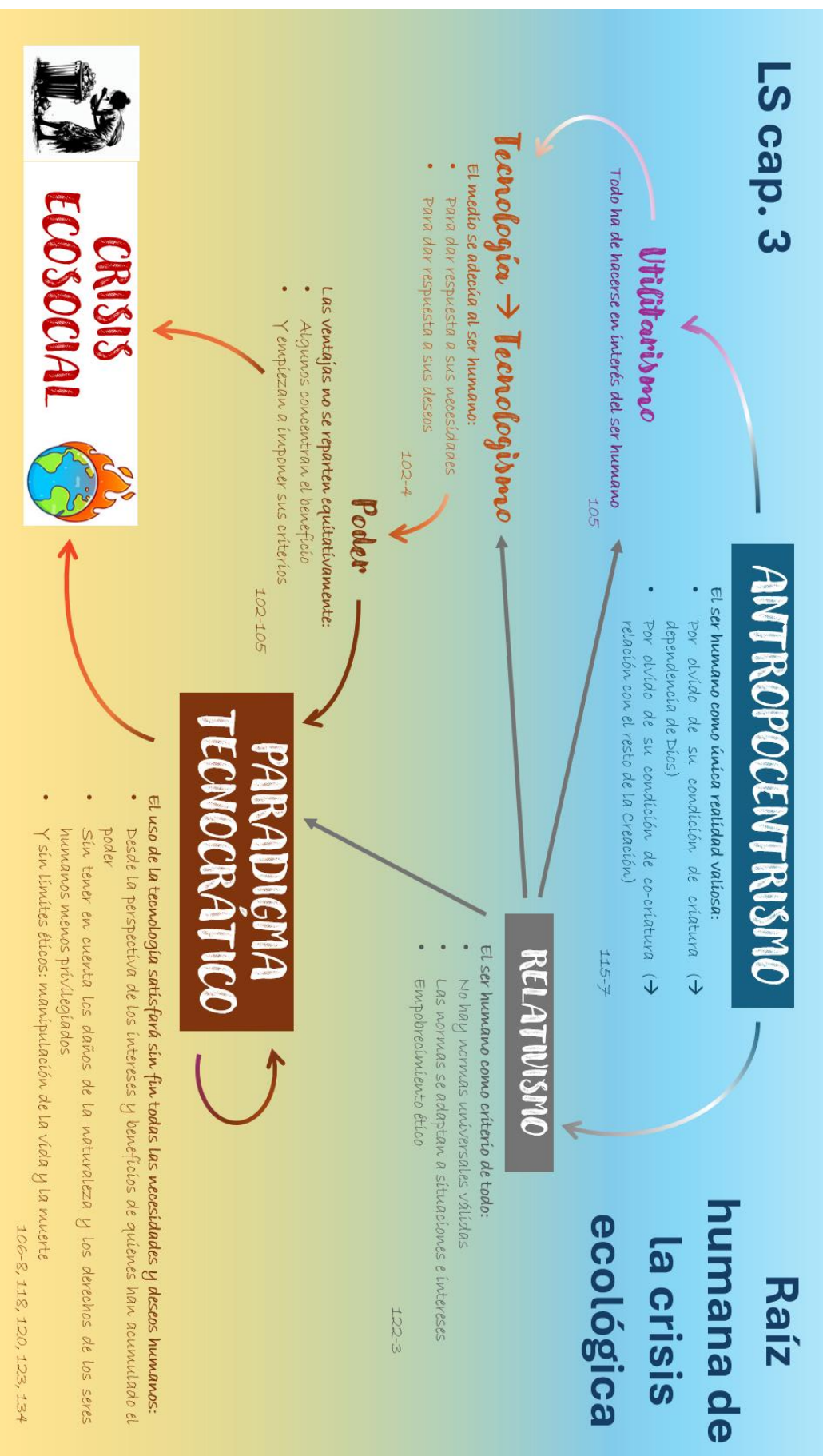
ecosocial del uso de dispositivos electrónicos, que nos sería válida para la siguiente sección.

Para el desarrollo de la reunión, hemos preparado una infografía en la que hemos pretendido reunir los conceptos que nos han parecido clave en ese capítulo sobre la raíz humana de la situación. De entrada, se puede mostrar la versión simple, y facilitar que surjan primeras impresiones de los participantes:



Después de las aportaciones iniciales, puede presentarse la infografía completa que aparece en la siguiente página, desarrollando ya cada uno de sus componentes y explorando las relaciones que se presentan, teniendo en cuenta que se puede cuestionar, replantear o enriquecer cualquiera de los elementos que se presentan.

Podemos comenzar por introducir un poco el término de antropocentrismo, indicando esa convicción que el ser humano tiene sobre sí mismo de ser la realidad más valiosa del mundo, incluso la única valiosa, con valor intrínseco propio, a diferencia del resto de criaturas. A partir de aquí se puede presentar cada una de las siguientes relaciones y elementos que aparecen, dejando que participen los miembros del grupo apoyados por los contenidos que se muestran en la infografía: preguntar por qué relacionamos el antropocentrismo con el utilitarismo y permitir que se explique este (o completar esa explicación), y así también con tecnología → tecnologismo y poder, para luego preguntar por la relación entre antropocentrismo y relativismo y por qué planteamos la relación del relativismo con prácticamente todos los pasos de la otra cascada. Llegamos así al paradigma tecnocrático, concepto muy desarrollado en la encíclica, con la retroalimentación que le es característica al convertirse en paradigma explicativo de la realidad, tratando de ver cómo funciona en la vida diaria.



Todo esto conduce a la cultura del extractivismo (<https://es.wikipedia.org/wiki/Extractivismo>), término con el que muchos críticos definen esta actitud explotadora característica del ser humano occidental-postcolonial, que no se resuelve con sólo cambiar las fuentes de materia prima o energía hacia otras más sostenibles. Y aunque pareciera que esto afecta sólo al medio natural, podemos ver en esta sencilla narración cómo los últimos perjudicados en muchos casos son los seres humanos:

*Primero llegaron para robarnos los árboles. Cuando ya no había selva esquilmaron la tierra y nos robaron los minerales contaminando las aguas y la vida. Cuando sólo quedaba terreno para pastos para nuestros animales, los cambiaron para plantar soja para sus vacas. Ahora que no queda nada, nos siguen robando. Llenan nuestras tierras de placas solares y molinos de viento (con la excusa de la transición energética, las energías renovables...) para producir electricidad. Pero esa electricidad no es para nosotros. Vuelven a robárnosla. Es para ellos, para sus industrias, para mantener su estilo de vida consumista, derrochador y desigual. Es el colmo.*

De ahí que el gráfico termine en una crisis mixta, a la vez ecológica y social.

## Una responsabilidad que nos alcanza a todos

### Calcula y compara tu huella ecológica

Pero para no quedarnos en lo genérico o en lo externo, y reconocer que cada uno tenemos también nuestra responsabilidad personal en el problema medioambiental, podemos trabajar sobre las dimensiones individuales de la crisis: el concepto de huella ecológica y su cálculo a nivel individual, permitiendo la comparación con otras personas y con los datos promedio a nivel de diferentes ámbitos, puede servir para situarnos cada uno/a de nosotros/as en nuestro nivel de responsabilidad. Existen diferentes herramientas on-line para ella, pero una buena alternativa es la calculadora de huella ecológica del Ministerio de Consumo <https://calculatuhuella.consumo.gob.es/>, que además permite desglosar el impacto ecológico en diferentes ámbitos de consumo. Como precisa de algunos datos concretos de consumo, para su utilización será necesario que los participantes en el cálculo puedan disponer de las facturas de luz, agua, electricidad y gas a mano para poder encontrar en ellas algunos de los datos que se piden. Pero la comparación de resultados entre los diversos participantes del grupo o con los promedios facilitados por el propio programa pueden situarnos a cada uno en la perspectiva idónea para conocer el impacto de nuestra actividad en el planeta, y hasta qué punto podemos estar (o no) por encima de la capacidad del planeta para proporcionarnos los recursos necesarios.

En este punto sería conveniente recordar una frase del Papa en la propia encíclica Laudato si:

*De todos modos, si en algunos casos el desarrollo sostenible implicará nuevas formas de crecer, en otros casos, frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales e incluso en volver atrás antes que sea tarde. Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. Decía Benedicto XVI que «es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso» (LS 193).*

### **Las consecuencias de nuestro consumo**

Después de alcanzar esta visión global sobre el impacto de cada una de nuestras vidas sobre el planeta y sobre el resto de seres humanos, aún podemos profundizar un poco el análisis trabajando sobre el ciclo vital de algunos de nuestros consumos más significativos. Desde este punto de vista, se puede trabajar sobre el impacto no sólo ecológico, sino ecosocial en su conjunto de nuestro consumo textil, de nuestra dependencia de la tecnología (móviles, tabletas...), del uso que hacemos de productos químicos para la limpieza y la higiene personal, de nuestros hábitos de transporte... Podemos utilizar para ello diferentes materiales, como los elaborados por José Eizaguirre que puedes encontrar en la página de Cristianismo y Ecología, <https://cristianismoyecologia.com/category/laudato-si/talleres-laudato-si/> u otros similares, como el mencionado más arriba de la Fundación Spinola sobre dispositivos electrónicos, o incluso materiales de nueva elaboración a partir de fuentes de información fidedignas sobre el ciclo vital de los productos. En este sentido, tanto la revista Opciones o la página web Carro de combate en España, o la revista británica Ethical Consumer, pueden ser buena fuente de información para la elaboración de este tipo de materiales. De lo que se trata con todo ello es que descubramos las implicaciones que a múltiples niveles tienen nuestros consumos más habituales y nos hagamos más conscientes de nuestra responsabilidad personal en lo que le pasa a nuestra casa común.

Otra forma, muy concreta, de entender la repercusión de nuestro consumo podría ser la de analizar los desperdicios, residuos y contaminantes que producimos cada uno de nosotros en nuestra vida diaria. Porque la contaminación química o la de gases de combustión no se produce sólo la industria, sino que participamos en ella cada uno de nosotros. Se pueden leer los párrafos 20 a 22 de la Laudato si ([https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)), y a continuación repasar una jornada típica de nuestra vida, para la que podemos tomar como referencia el día anterior al de la reunión, y repasar qué contaminantes hemos producido durante ese tiempo.



Todos/as habremos participado, en cada momento de nuestra vida, en el acúmulo de residuos y contaminantes que, de alguna manera y en abstracto, solemos achacar a “la sociedad”...

### **Puesta en común (si procede)**

Si el trabajo anterior se ha realizado por grupos, o si se quieren compartir las impresiones finales de todo el proceso, se puede realizar una puesta en común en grupo.

### **Oración final**

Se trataría de una oración orientada a reconocer nuestra responsabilidad, individual y colectiva, en el deterioro del planeta y de las condiciones de vida en el mismo, y a pedir al Señor que convierta nuestros corazones y nuestras almas para poder convertir también nuestros estilos de vida.

Señor, nuestro modo de vida es una amenaza para el planeta.  
Si todos los seres humanos viviésemos al estilo en que lo hacemos en occidente,  
la catástrofe climática se nos habría ya echado encima.  
Pero... ¿cómo cambiamos nuestro modo de vida,  
inmersos en una cultura de la explotación,  
del consumo y el desperdicio,  
de la inmediatez y la exigencia,  
de la despreocupación y la indiferencia?

Señor, sólo nos queda una vía:  
cámbianos el corazón para que sea más sensible.  
cámbianos el alma para que sea más sosegada,  
cámbianos la vida para que sea más sostenible.  
Haznos algo por dentro, lo suficientemente hondo  
para que no nos quede la más mínima resistencia  
a vivir desde el amor al otro y a la naturaleza.

Seguro que si nos cambias por dentro,  
lo de fuera será sólo coser y cantar.  
Pero hace falta que nos dejemos cambiar...

Que la semilla de ese cambio, Señor, se nos cuele por dentro  
como aquel niño de Belén se coló, pequeñito,  
en nuestra más profunda historia.  
Amén.